

AP 63
G 7
1830
V. 1



1080098924

LA AURORA

*Solum sapientem liberum,
et omnes stultum servum esse.
Cic. parad. 5.^a*



LA AURORA.

PERIÓDICO POLÍTICO LITERARIO.

GUADALAJARA 25 DE MARZO DE 1830.

ENSEÑANZA ECONÓMICO MORAL.

La propagación de los conocimientos humanos, ha ido descubriendo poco a poco una verdad, que va llegando a ser la piedra fundamental de la civilización moderna, y que promete los mas felices resultados a los pueblos que la tomen por norte de sus adelantos: a saber que la cultura del entendimiento debe propender a mejorar la suerte del hombre durante su mansión en la tierra, comprendiendo bajo el nombre de suerte la existencia física y la moral. En efecto, cuando las ciencias salen de este círculo, se pierden en vanas especulaciones, en teorías sutiles y abstractas, de que ningún provecho resulta a los individuos ni a las masas de que forman parte. Esta aplicación de la facultad intelectual a objetos puestos fuera de su alcance, puede considerarse como un lujo estéril, cuya única ventaja es divertir la imaginación y entretener la ociosidad, cuando no acarrea disputas encarnizadas que por lo comun terminan en facciones y en disturbios. Pero cuando las ciencias sólo se proponen lo que es útil, cada paso que dan en esta carrera va acompañado de una larga cadena de beneficios. Un descubrimiento de

que resulta la mejora de un procedimiento mecánico, da ocupacion á innumerables familias, empleo á vastos capitales y goces y comodidades á naciones enteras. La aplicacion se despierta, el ingenio se estimula, las ideas se rectifican; las quimeras del orgullo y de la vanidad se desvanecen; la opinion general toma una direccion recta, y por una consecuencia forzosa de la serie de raciocinios que los hombres hacen en semejantes casos, el orden social se consolida, las virtudes recobran su influjo y la moral ejerce un imperio invisible, mas estable que el que solo cuenta con el temor de las leyes y la fuerza de las armas.

No se si me engaño, pero creo que en los deseos que formamos de ser libres, y en los esfuerzos que hacemos para lograrlo, nos equivocamos de muchos modos. En primer lugar, vemos los obstáculos donde no existen, atribuyendo todo el mal á los gobiernos. Como en ellos es donde se muestran las mayores dificultades, creemos que solo allí residen, y á aquel punto se dirijen todos nuestros ataques. No echamos de ver que las naciones son la materia primera de que se componen los gobiernos; que salen de su seno, que se reclutan en su masa, y que por consiguiente si son malos, no debe ser muy bueno el principal, ó por mejor decir, el único ingrediente de que se forman. El mal que hacen los gobiernos estriba en la corrupcion del público que los provoca, ó en la ignorancia que los aprueba, ó en la pusilanimidad que los tolera, al mismo tiempo que los condenan su conciencia y su razon. Al poder se dirigen todas las quejas y todas las censuras: solo al poder se dictan y se exigen reformas, como si fuera preciso antes de todo que los pueblos se reformasen, y como si no tubiesen una necesidad imperiosa de hacerlo. Continuamente se les está manifestando ser víctimas de una autoridad opresora é injusta.

¡Cuanto mas valdria decirles: vosotros sois la verdadera causa de la opresion y de la injusticia que estais sufriendo!

En tanto que dejamos de ver los obstáculos donde realmente existen, solo fijamos nuestra atencion en algunos de ellos, solo consideramos los que nacen de los gobiernos, ó como deberia decirse, los que resultan de la imperfeccion de nuestras ideas y de nuestros habitos políticos. Sin embargo es muy posible que la imperfeccion ecsista tambien en otras partes de la composicion social; que dependa en gran manera del atraso de las ciencias y de las artes; de nuestros vicios personales; de las injusticias y violencias particulares que cometemos unos contra otros. Este error de nuestro juicio es funesto á la libertad, porque es imposible curar una dolencia cuando se aplica el remedio al miembro que no lo necesita.

En fin, mientras estamos de acuerdo en la utilidad de algunos progresos, capaces de dar á los hombres mayor dósis de libertad que la que disfrutan, miramos con estúpida indiferencia otros de un orden superior, que les serian infinitamente mas ventajosos. Todos trabajamos en aumentar la riqueza pública, y en perfeccionar los manantiales que las producen y fecundan, pero ¿que hacemos para dar un giro recto y constante á nuestras facultades morales? ¿y como puede haber, sin la eficaz cooperacion de estas, utilidad en las instituciones, providad en los que mandan, sumision en los que obedecen, orden en la administracion, amor del bien público en los individuos que forman el vasto conjunto de una nacion? Aplicanse maravillosamente á las artes, la mecánica, la química y las demas ciencias esactas y naturales, y no se piensa en aplicarles la ciencia de las costumbres, que es la que mas energicamente puede vivificarlas. No queremos conocer

4
cuan imperfectos son los pueblos diestros, ni cuanto mejores son los pueblos morales, como si solo se trata- se de destreza, y de nada sirviesen la dignidad, el ho- nor y la libertad; y como si la libertad pudiera exis- tir sin hábitos arreglados á la razon y á la justicia.

En las naciones está el principio de todo lo bue- no; si ha de ser perfecto el conjunto, es necesario que tambien lo sean las fracciones individuales de que se compone. Los labradores perfeccionan la agricultura; los fabricantes perfeccionan la industria; los sabios per- feccionan las ciencias: los moralistas y publicistas per- feccionan la moral y la politica. Pero entre estas ul- timas mejoras y las primeras reina una diferencia e- sencial. En aquellas, las mejoras pueden ser inmedia- tamente aplicadas por los que las inventan ó intro- ducen; pero en la moral y en la politica no se lo- gra nada sino es cuando el pensamiento del indivi- duo ha llegado á ser el pensamiento general. Una autoridad benevola puede plantear tal cual institucion favorable al bien de todos, mas estos adelantos son sumamente precarios é inciertos, sino se apoyan en el convencimiento unanime, en la cooperacion simultanea de todos aquellos que han de coger sus frutos. Es in- dispensable que la sociedad consienta en adoptar el beneficio que se le dispensa; de lo contrario, este be- neficio viene á ser una planta escotica, que no ha- lla en el clima ni en el terreno que se cultiva la temperatura ni los jugos que pueden alimentarla.

Conviene tambien tener presente que los pro- gresos se convidan y ayudan reciprocamente y que nos es imposible desarrollar una clase de las facul- tades que nos ha dado la naturaleza, sin que se de- sarrollen hasta cierto grado, á lo menos, las otras. La mejora de las costumbres aumenta el poder de la industria: las adelantos de la ilustracion contribuyen

á la reforma de las costumbres. El hombre que pre- fiere la tranquilidad de su hogar y el seno de su fa- milia al juego ó á la taberna, trabajará mas y con mas utilidad que el que pierde el tiempo en aquellos desordenes. El que funda una manufactura y emplea en ella muchos jornaleros, introduce en una gran ma- sa de hombres hábitos de orden, de laboriosidad y de disciplina. Estas verdades parecen triviales porque á cada paso las confirman la observacion y la experien- cia; mas no por esto dejan de ofrecer una leccion sa- ludable y digna de toda nuestra atencion. En ellas en- contraremos el remedio universal de los males que a- fligen á los pueblos. El cultivo de la inteligencia nos da á conocer el verdadero precio de las cosas de la vida, y nos hace desdeñar las que solo sirven á a- limentar nuestras pasiones, y á perpetuar nuestra es- clavitud.

Pareceme que este orden de raciocinios me preservará de los escollos inseparables del espíritu de sistema, y que las averiguaciones que emprendo, por lo mismo que estriban en hechos, me conducirán á consecuencias practicas y aplicables. Convencido de que la verdadera libertad solo puede tener su origen en los progresos de la industria y de la moral, mi in- tencion es demostrar como se verifica esto. Mi me- todo es diferente del que siguen esos publicistas dog- máticos que únicamente hablan de *derechos y de obli- gaciones*; de lo que los gobiernos tienen *obligacion* de hacer; de lo que los pueblos tienen *derecho* de exi- gir. No diré siempre sentenciosamente *los hombres de- ben ser libres*. Mas útil es saber como y porque lle- gan á serlo; que condiciones exige la libertad priva- da; en que fundamentos se apoya la libertad pública. Se me figura que este plan es análogo al que se si- gue en las ciencias físicas, que tantos adelantos ha he-

*

6
cho en estos últimos tiempos. El químico no dice que uno de los derechos del agua es convertirse en gas, sino que nos enseña la serie de operaciones en virtud de la cual se hace esta transformación; el botánico no establece que el polen de las anteras tiene derecho á fecundar el pistilo, sino que observa como se verifica esta fecundación. Del mismo modo el publicista no debería limitarse á sostener los derechos que tenemos á la libertad, sino que haría mucho mejor en explicar, como esta se adquiere y se arraiga; como se corrompe y se destruye; como se desvirtúa y paraliza; como en fin, desaparece de un todo, mientras se conservan su nombre y las instituciones con que parecia identificada. Decir que el hombre tiene derecho á ser libre, es decir, que sería de desear que lo fuese. Eso lo sabemos todos: lastima es gastar tiempo y papel en repetirnos la espresion de un sentimiento que nace y vive con nosotros. Espresar un deseo no es descubrir una verdad ni explicar una doctrina.

Cuanta sangre, cuantos trastornos se hubieran ahorrado á la especie humana, si la política hubiese seguido este sendero facil y modesto, pero seguro y esento de resbaladeros y precipicios! Mas los escritores han atengado á los pueblos, como el general que inflama á sus soldados para que peleen con valor y arrosten el peligro. La historia nos presenta en cada una de sus sangrientas paginas deplorables ejemplos de este abuso. En lugar de escortar á los hombres á ser libres, era necesario enseñarles los medios de serlo. En lugar de incitarlos á convulsiones prematuras, debieran estimularlos á cultivar el árbol que infaliblemente los hubiera producido el fruto deseado.

Llegará por último, el dia en que la política dogmática se halle tan desacreditada como lo está el

*

8
escolasticismo. Los hombres recordarán entonces que mientras Aristoteles examinaba los elementos de un gobierno perfecto, Alejandro arruinaba las naciones del globo, y que todas las teorías de Ciceron no bastaron á preservar á Roma de los furioses del triunvirato. Entonces se sabrá dar su verdadero precio á la ciencia benéfica y consoladora que fomentando los esfuerzos individuales y encaminándolos á un fin único, sólido y duradero, imita la sabia dentitud de la naturaleza, y cuya fuerza creadora se ejerce con un progreso insensible y simultaneo, efecto del suave impulso que reciben todos los germenés esparcidos en la inmensidad de sus obras.

Rasgo biográfico del ciudadano Juan Nepomuceno Cumplido.

La historia, que perpetuará el recuerdo de la gloria y provechosa vida de este grande hombre, debe tambien trasmitir á la posteridad nuestra veneración á sus virtudes, y gratitud á los notables servicios que ha prestado á su patria. Entusiasta por la republica y defensor intrépido de nuestra libertad, ha debido adquirir un derecho á nuestro afecto.

En la brillante carrera que ha recorrido siendo zeloso en procurar el mayor bien á la patria. Por tales titulos proclamamos las alabanzas que merece, y si labios mejores felices y elocuentes consiguen darnos esplendor á sus acciones, logre, á lo menos, la sinceridad de nuestros sentimientos hacer de algun valor nuestros elogios.

No, esperéis de mí, conciudadanos, que os presente una perfecta biografía de este ilustre america-

no: tales detalles pertenecen á la pluma del historiador, y no pueden hallar lugar en las efusiones del panegirista. Para ponerme al unison de aquellos afectos que debéis experimentar en los momentos que recordais los hechos de Cumplido, solo debo llamar vuestra atencion hacia los principales rasgos del caracter que le distingue, hacia las mas notables situaciones de su vida, y sobre todo, hacia las distinguidas acciones que le han grangeado el engrandecimiento de su pais.

Juan Nepomuceno Cumplido nació en Guadajajara de una recomendable familia. Está dotado de una de aquellas felices organizaciones que hacen capaz de las mas elevadas concepciones: bien pronto se desarrollaron estas disposiciones á favor de la liberal educacion que le dieron, y en el colegio llegó á obtener tal suceso, que pudo, desde entonces, presagiar lo que habia de ser algun dia.

Diose luego al estudio de la jurisprudencia, en la que igualmente hizo rápidos progresos; pero no presentándole aquella profesion un campo estenso para su vasto talento, lanzoso de muy temprano á la carrera de los negocios políticos y saliendo apenas de su menor edad, ya se halló colocado en el congreso de Jalisco.

Desde aquí comienza la sublime fama que habia de acompañar á este hombre durante su carrera, y llevar su nombre luego hasta la posteridad.

Entremos con el al seno de aquella magnanima asamblea cuyos asientos ocuparon los diputados de los departamentos que aspiraban á la gloria de Jalisco. Allí se presenta un espectáculo digno de admiracion.

Mucho tiempo hacia que Cumplido se hallaba convencido de que el gobierno republicano no puede existir sin una completa igualdad civil y que no hay tal igualdad interin se deja existir en favor de unos

derechos que perjudican á los intereses de otros. Era necesario hacer que desapareciesen estos restos de la feudal arquitectura que desfiguraban todavia el nuevo edificio social. No podia esta reforma dejar de encontrar dificultades. Cumplido arrojando con ellas y cuantos obstaculos se presentaban hacia en aquella asamblea proposiciones para que se dictasen leyes que nivelasen los derechos en la sociedad.

Por un extraordinario estravio del espíritu humano acontece, en todos tiempos y paises, que el origen mas fecundo en discordias venga á ser aquel de que los hombres deberian sacar sus mas puros sentimientos de union y fraternidad. En vano la religion les enseña que á los ojos de la divinidad son iguales todos; el fanatismo, mas fuerte por decirlo asi, que la religion misma, se apodera de sus pasiones, y á cada uno persuade que su particular culto es el solo agradable á Dios y que todos los otros le ofenden. Esta intolerancia religiosa (1) que tantos males ha causado en el mundo y que se mantiene por aquellos que, á provecho suyo, esploran la creencia humana, arraigada estaba todavia en Jalisco: ni era posible abatirse sino por grados, y hasta pasado algun tiempo no pudiera destruirse totalmente. Cumplido trabajó para el triunfo de las opiniones liberales.

Como que consagraba todo su tiempo y cuidados al servicio de su pais natal, recibir debia de el un patente testimonio de reconocimiento. Nombraronle vice gobernador del estado y en tiempos tan dificiles consiguió llenar las funciones de su empleo de tal modo que mereció la aprobacion de la legislatura en los terminos mas honorificos.

(1) Se habla de esa intolerancia que han profesado algunos persiguiendo atrocemente á cuantos profesan principios opuestos.

No faltaron entonces enemigos que pretendiesen derribarlo del puesto á que lo habia colocado la gratitud de los pueblos. Logran por fin su empresa, siendo bastante para consumarla una acusacion que se le formó por hechos que muchos creyeron laudables. (2) Cumplido sin embargo de estar declarado con lugar á causa se mostró siempre digno de la alta reputacion que se habia grangeado, y no es un exagerado elogio el afirmar que los talentos que desplegó en aquellas delicadas circunstancias contribuyeron, poderosamente á evitar un rompimiento que acarreará muchos males á los pueblos.

Es preciso decir en honor de este grande ciudadano que á pesar de la animosidad de sus enemigos permaneció en presencia de ellos en actitud muy tranquila y, tal es el privilegio de la virtud! no cesó jamas de ser amigo de cuantos le persiguieron. Siguiendo de buena fee el camino que juzgó mas seguro, se hacia la justicia de pensar que solo lo guiaba el amor del bien publico sin embargo de las divergencias de opiniones.

Entró Cumplido al ejercicio de sus funciones en tiempos muy tempestuosos. El espíritu de partido que durante algunos años tubo en division á la nacion estaba entonces en toda su actividad. Pero el tiempo, que es quien calma la tempestad de las pasiones y disipa las nubes que tenían oculta la verdad, ha demostrado la injusticia de las imputaciones que se hacian á Cumplido. Cuando se examina hoy tranquilamente

(2) El diputado C. Ignacio Camarena en su elocuente discurso pronunciado en el congreso del estado dijo: que Cumplido, en su opinion, era el hombre mas recomendable que conoció en Jalisco y que su talento y virtudes lo hacian digno del mayor aprecio.

mente su conducta se ve uno forzado á rendir homenaje á su rectitud y á su firmeza.

Pendiente en el supremo tribunal de justicia la causa que á consecuencia de aquella declaratoria se le habia formado, convencido el mismo acusador de la inocencia de Cumplido pidió que se sobreeseyese y los magistrados obrando con aquella rectitud que les distingue accedieron á esta solicitud.

Vuelve Cumplido al fin á tomar posesion del gobierno en medio del entusiasmo y júbilo que causó á los ciudadanos este acontecimiento tan feliz como para muchos inesperado. Merecido era que fuese restituido porque siempre fue un apoyo firme de aquellos mismos principios que habia adoptado. Sabia bien que en materias de gobierno nada es tan temible como las invaciones del poder, y que los estravios á que puede momentaneamente abandonarse el pueblo, no tienen consecuencias tan funestas para la libertad como las usurpaciones de la aristocracia. Dió tambien el ejemplo de la mas filosofica resignacion á los insultos que le prodigaban los escritores del partido anti-democratico y no habiendo nadie que fuese mas calumniado, jamas hubo alguno que sufriese la calumnia con mas longanimidad. Fortalecido con el testimonio de su conciencia, dejó que los vanos clamores de sus enemigos se desvirtuaran en su impasibilidad. El pudo exclamar como Timoleon "Mis votos han sido escuchados, porque siempre he rogado á los dioses que la libertad quedase establecida de tal modo que pudiera cada cual decir francamente aquello que pensase."

El tiempo hizo justicia y no hay uno que niegue á J. N. Complido el tributo de respeto que mereció constantemente por la inflexible integridad de su conducta = *El Editor.*

Este periódico se publica los jueves de cada semana. Su precio es cuatro rs. mensuales en la capital y uno mas para los de fuera de ella franco el porte.

SUBSCRIPCIONES.

Se reciben adelantadas por bimestres.

En Guadalajara en la oficina de esta imprenta y el ciudadano José Catalino Gomez.

En los cantones del estado los gefes políticos.

En el distrito federal el señor Ministro de Guerra.

En las demas capitales los señores gobernadores y los secretarios de los ayuntamientos.

